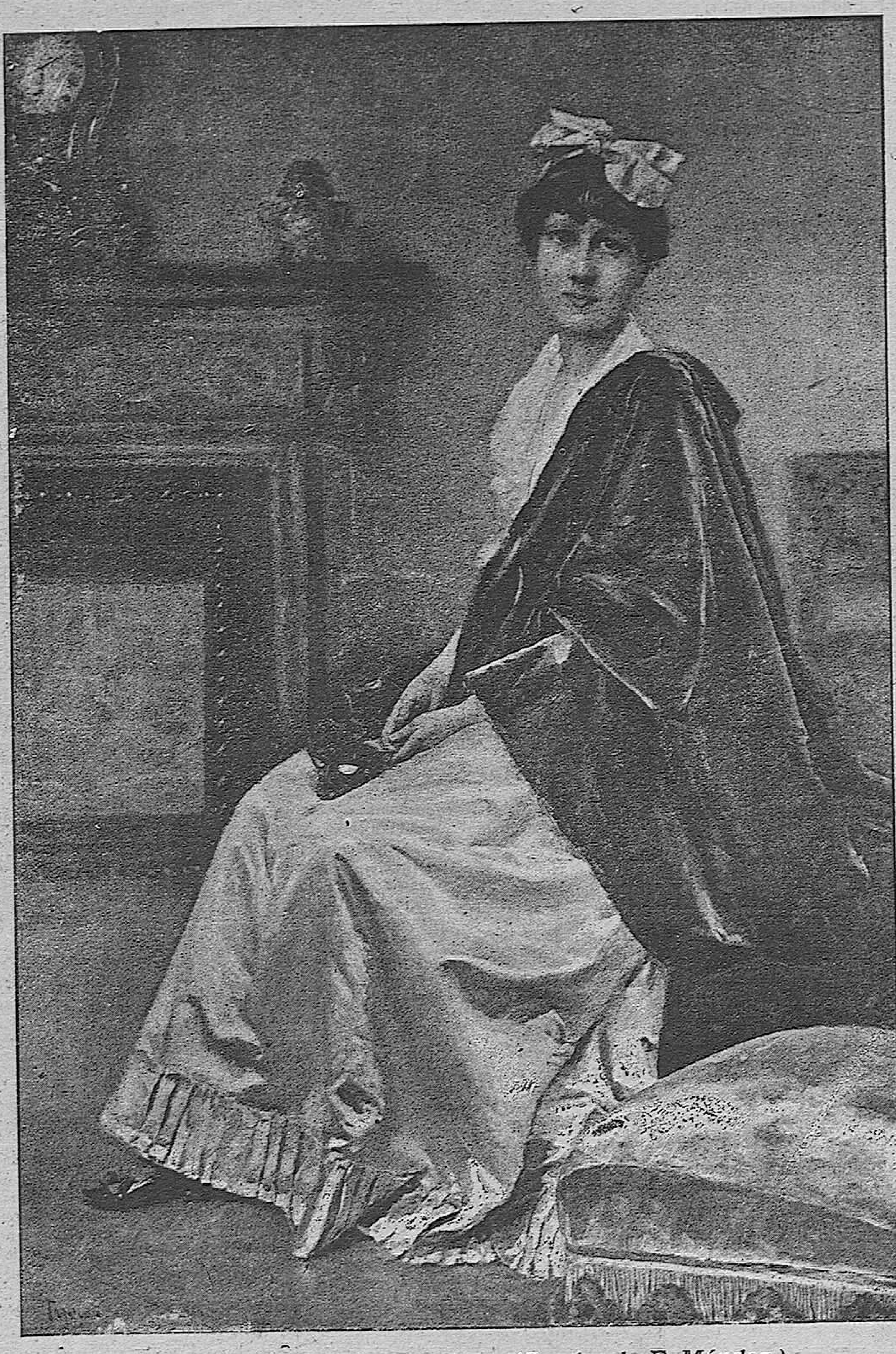
HERALDO DE ALCOY

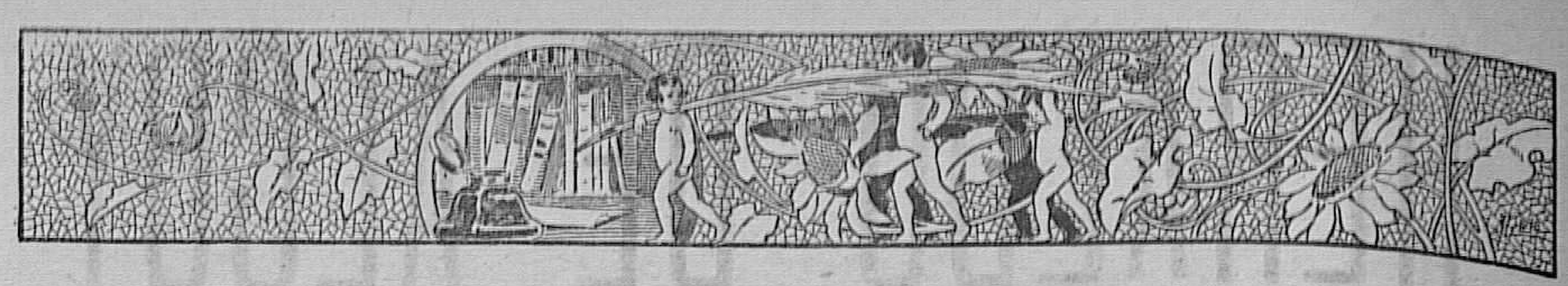
Núm. 557 — Diario de avisos, noticias é intereses generales — Año IV

DOMINGO 11 JUNIO DE 1899

NUESTROS NÚMEROS ILUSTRADOS



RECUERDOS DEL BAILE.—(Cuadro de F. Méndez.)



¡AQUELLA NOCHE!...

Un amigo fué el primero en decíselo, que éstos siempre se encargan gustosos de comunicar malas noticias; pero, eso sí, con muy buena intención, por supuesto, pues como aquél aseguraba, ¿quién sino un verdadero amigo ha de tomarse el trabajo de velar por nosotros con verdadera solicitud, cuidando de iluminarnos en aquellas cuestiones que no vemos claro?

—Yo lo deploro con toda mi alma, chico, puedes creerlo, y aun te hubiera dejado en tu feliz ignorancia á no creer un deber de conciencia decírtelo todo.

En último caso, yo nada garantizo; no hago otra cosa que traducirte ciertas especies que circulan.

Quizás sean obra de los desdeñados...

Tú lo averiguarás.

Pero, ¿qué tienes? Te pones pálido...

Casi siento ya...

—No, no es nada, un ligero vahído; pero te aseguro que me encuentro perfectamente; el calor, ¿sabes? Gracias por la noticia; me has hecho un favor que no olvidaré.

***

Ya no era posible dudar. ¡Cómo no convencerse de lo que todos habían notado!

Y, sin embargo, sí, todos se equivocaron.

Y Carlos luchaba tenazmente por no desechar esta idea salvadora.

¿Qué iba á ser de él sin el amor de Antonia?

¿Tendría fuerzas para seguir viviendo sin sentir latir cerca del suyo el corazón de aquella mujer por quien diera gustoso cien vidas, si cien vidas tuviese?

Y abstrayéndose un momento de cuanto le rodeaba, pensó en los pimeros tiempos de sus amores.

En aquel mismo teatro la conoció.

Una noche le fué presentada en el escenario, y desde entonces se sintió atraído por aquella mujer. Vió en ella algo que no encontró en ninguna, admiró su ingenio poco común y aquel *chic* especial que daba á sus conversaciones, y terminó por adorarla como un loco.

Aquella noche se brindó á ser su *chevalier servante*, la acompañó hasta su casa, y tras de aquella muchas.

Una, por fin, fué invitado á subir.

—Conocerá usted mi casa—dijo ella.—Es muy chica, tan chica, que es inconcebible; una monada, ya verá usted.

Y subieron.

Aquel cuartito retrataba el carácter de la persona que lo habitaba.

Una salita, en la que una pareja no hubiera podido bailar.

Dos *etageres*, atestados de lilas el uno; lleno el otro de *bibelots* caprichosos y frasquitos de esencias; una mesilla con álbums y papeles; en las paredes muchos retratos de artistas, y nada más.

Una alcoba, una cocina, y esto era todo.

—¿Qué le parece á usted mi *hotel*?

—Una concha digna de tal perla.

—¡Qué galante!

Luego charlaron mucho. No hubo punto que no trataran. El último tema, tema obligado, fué el amor.

Ella se mostró adorable en sus opiniones, que eran las de él, y Carlos salió aquella noche de allí ebrio de felicidad.

Pero aquello había pasado, y el presente era desconsolador.

Antonia había cambiado, y tal vez tuvieran un papel en aquella mutación los brillantes del abonado al proscenio número 1. Lo que su amigo le dijera le hacía pensar en detalles á que no dió importancia, y ahora se explicaba perfectamente aquellas miradas que Antonia dirigía desde la escena al palco maldito.

Aquella noche la acompañó, como siempre, á su casa, y ya en la salita aquélla, le preguntó con acento que dejaba traslucir la emoción que le embargaba:

—¿Recuerdas lo pactado al empezar las relaciones que tan dichoso me han hecho?

Miróle ella, extrañándose de aquel tono, pero no contestó.

—Si tú lo olvidaste—prosigió él,—yo lo recuerdo perfectamente. Aquella noche, que no se ha apartado de mi memoria un momento, prometimos solemnemente que este sería nuestro último amor.

Yo sigo amándote como ayer, más, si cabe; pero creo que sólo yo cumplo aquella promesa.

No pienso darte una escena de celos; no habrá amargas reconvenciones, que eso fuera indigno de nosotros; sólo te ruego, por lo que haya más sagrado para tí, que contestes á la pregunta que voy á hacerte con franqueza absoluta, ¿me entiendes?

—Haz las preguntas que te plazca.

—Una es suficiente: ¿Me amas todavía?

Vaciló ella un momento, pero venciendo al fin su característica franqueza, contestó con voz apenas perceptible:

—No.

—Así te he soñado yo siempre: franca, aunque tu franqueza me desgarre el alma. ¿Es así que todo ha terminado? Sólo deseo que subsista al amor muerto una amistad desinteresada. Yo siempre conservaré un recuerdo de tí; y si te fuese necesario un día, á tu lado me tendrás dispuesto á participar de tus alegrías como á llorar tus desengaños.

Y ahora, adiós. Sé tú la última mujer que yo bese.

Estampó un ósculo en aquella frente tan querida, y salió sin decir más, sintiendo que se aflojaban sus nervios y que terminaba aquella energía ficticia.

Al cerrarse aquella puerta, cuyos umbrales no volvería á pisar más, sintió algo que le apretaba el corazón y suspiró como debió suspirar Boabdil el Chico al dejar para siempre á Granada.

Bajó la escalera como un autómata, y ya en la calle, presa de horrible desaliento, empezó á andar tambaleándose, haciendo exclamar á un *golfo*, que conservaba en sus manos algunos números de *La Correspondencia:*

—¡Buena *tajada* ha pescado el señorito!

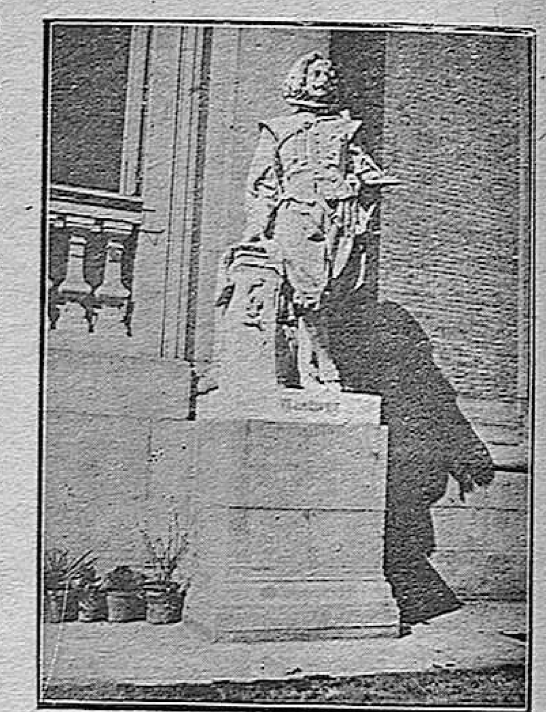
César Pueyo.

VELAZQUEZ

(NOTAS BIOGRÁFICAS)

Nació este ilustre pintor en Sevilla el día 5 de Junio del año 1599 y fué bautizado en la iglesia parroquial de San Pedro.

Todos le conocen por Diego Velázquez, pero en los documentos que se conservan en la Real Casa se le denomina Diego Rodríguez de Silva Velázquez, porque su padre se llamaba Juan Rodríguez de Silva y su madre Jerónima Velázquez, siendo éstos descendientes de muy nobles familias.



Obligaron á D. Diego que estudiase Filosofía, pero comprendieron su grande afición por la pintura, y lo enviaron á casa del famoso *Herrera el viejo*, de quien recibió las primeras lecciones; pero abandonó pronto aquel taller á causa del intolerable carácter de Herrera.

Su segundo maestro fué el insigne Pacheco, que le enseñó mucho de las reglas clásicas, y tanto simpatizó el autor de *Las meninas* con su maestro, que lo casó este con su bellísima hija doña Juana.

Hizo Velázquez en esta época varios cuadros populares muy notables, como son *El aguador de Sevilla*, *La vieja friendo huevos* y otros, y después sus primeros cuadros de asuntos religiosos.

A D. Francisco Pacheco le parecía de poca importancia Sevilla para que siguiera la carrera su discípulo é hijo político, y le obligó á marcharse á Madrid, dándole algunas recomendaciones para hombres importantes.

Presentó á Velázquez el Sr. Fonseca, *sumiller de cortina* del rey, al conde duque de Olivares, suplicando éste á S. M. el Rey Felipe IV le



concediera al joven pintor el alto honor de retratarlo, y acepto su majestad la proposión del conde duque; pero no pudo realizarse porque en aquellos días hizo la corte un viaje á Aranjuez, y tuvo Velázquez que regresar á Sevilla.

De nuevo volvió á Madrid, acompañado de su maestro, y esta vez fué llamado por el primer ministro. Le hizo un retrato al *sumiller* Fonseca, en cuya casa paraba, y al ser conocida la obra por Felipe IV, se decidió éste á que le hiciese un retrato ecuestre, que fué la admiración de todos los artistas; le dedicaron los escritores y poetas muchas composiciones, y su mismo suegro le dedicó un soneto, muy mal hecho.

Velázquez fué empleado en el Palacio Real con el sueldo de veinte ducados mensuales, trescientos más de sobresueldo, por ser el único pintor que retratara al rey; se publicó una real cédula ordenando cómo se habían de pagar los cuadros del insigne artista, y como pago de los retratos que hiciera á S. M., se le asignaron doce reales diarios y un vestido de valor de noventa ducados. Después fué nombrado *hujier de cámara* por un certamen abierto entre los pintores Carducho, Nardi, Caxés y él, donde mereció el primer premio.

Hizo luego sus notables lienzos, *Baco coronando á unos bebedores*, y *Una cacería de javalíes en el Pardo*, y aconsejado por el célebre pintor de Flandes Pedro Pablo Rubens, marchó don Diego á Italia, con deseos de conocer el arte de Roma, y con muchas recomendaciones del conde duque de Olivares.

Conoció durante la travesía al general genovés marqués de Spínola, vencedor en Breda, é inspirado en los relatos que de la batalla y rendición de la plaza le hacía su nuevo amigo, proyectó y después ejecutó Velázquez su magnífico lienzo *Las lanzas.*

La primera población italiana que visitó fué Venecia, admirándose de los cuadros que allí vió, por el colorido de ellos, y aplaudió especialmente las obras de Tintoreto. A causa de la guerra abandonó la bella Venecia y marchó á Roma. El papa Urbano VIII lo recibió con alegría y ordenó fuese alojado en el Vaticano.

Estudió con entusiasmo las obras de Rafael y sacó algunos apuntes de ellas. Luego hizo dos cuadros, á saber: *La túnica de José* y *La fragua de Vulcano*, y en ellos marcó el colorido veneciano que tanto le agradó.

Un año estuvo en Roma y regresó á España, pasando antes por Nápoles, donde retrató á la Reina de Hungría, hermana de Felipe IV.

Hizo en España un retrato al príncipe Baltasar Carlos y dibujó el modelo para que su paisano el notable escultor Martínez Montañez, hiciera la estatua de Felipe IV que hoy se conserva en la plaza de Oriente.

A pesar de los muchos cargos que ejercía Velázquez en el Real Palacio, acompañaba al rey á sus cacerías, y en la excursión que éste hizo á Aragón y Cataluña, y aún le sobraba tiempo para trabajar, pintando *La rendición de Breda* y el *Cristo de la Cruz*, mientras Felipe IV, combatía á los franceses.

Ejecutó después la hermosa colección de tipos, como *El primo*, *El bobo de Coria*, *Morra*, *Calabacillos*, *El niño de Vallecas* y otros.

Volvió de nuevo á Roma en el mes de Noviembre del año 1648 y ejecutó algunos modelos para una Academia de Bellas Artes y retrató al papa Inocencio X.

Felipe IV le nombró aposentador mayor.

En este tiempo pintó Velázquez *Las hilanderas*, *La Venus de espejo*, *La coronación de la Virgen*, *San Antonio Abad visitando á San Pablo el ermitaño*, *Las Meninas* y muchos retratos de la Real familia.

En Marzo del 1660 fué encargado de disponer el alojamiento para el rey y su hija María Teresa, que iba á ser entregada á Luis XIV, y dejó de existir el *Miguel Angel Andaluz* (como llamaban á Velázquez) poco después de que luciera el magnífico decorado que hizo, ó sea el día 7 de Agosto del mismo año 1660.

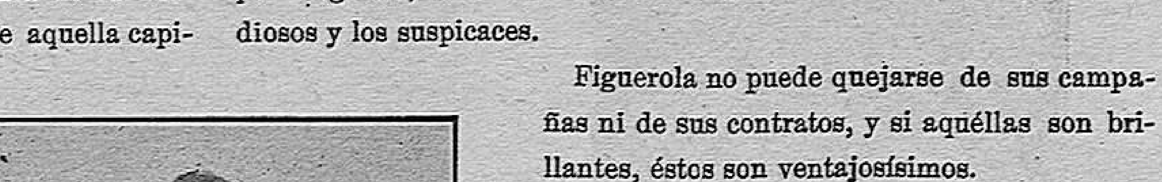
Angel Custodio Pintado.

LA TEMPESTAD

Tranquila está la mar, sereno el cielo;
blando el columpio de la brisa leve
cubre las olas de rizada nieve
que deshace la nieve sin recelo.
Súbito el huracán tiende su vuelo,
llena el espacio la borrasca aleve,
sobre su quilla el barco se remueve
á merced de las olas y su anhelo.
Zozobra ya la nave vacilante,
abre siniestro el mar su gruta oscura,
lanza el trueno su risa exterminante,
y ¡ay del barco y su gente sin ventura!
¡Todo se verifica en un instante:
sentencia, ejecución y sepultura!

José Jackson Veyan.

EL TENOR FIGUEROLA



Noticias que recibimos de Valencia nos dan cuenta de la brillante campaña que en uno de los principales teatros de aquella capital está realizando actualmente el aplaudido tenor D. Manuel Figuerola.



Las mejores obras del repertorio forman el de este artista, uno de los que más facultades y disposición tienen para el difícil arte lírico español.

El milagro de la Virgen, *La tempestad* y *Marina* han sido para él otros señaladísimos triunfos. En esta última obra, que, como saben nuestros lectores, ha sido cantada de un modo excelente por el artista catalán Sr. Casañas, Figuerola obtiene un éxito considerable, viéndose siempre obligado á repetir, á instancias del público, casi todos los números de la difícil *particella* de tenor.

En el inspirado *spartito* de Arrieta como en cuantos ha cantado el Sr. Figuerola, ha sido colmado de aplausos.

La empresa de Parish—en cuyo coliseo debió figurar este año este artista—trató de contratarle trayendo á Madrid á Figuerola; pero compromisos anteriores nos han privado, con gran sentimiento, de oirle y aplaudirle en esta corte.

Es muy joven, y en la plenitud de unas facultades que aún han de avalorar la experiencia y el estudio, este artista tiene reservado un puesto brillante en el teatro lírico español, donde por desgracia, tanto abundan las medianías encumbradas, los envidiosos y los suspicaces.

Figuerola no puede quejarse de sus campañas ni de sus contratos, y si aquéllas son brillantes, éstos son ventajosísimos.

¿Cuándo vamos á volver á oirle en Madrid, donde tanto le apreciamos? ¡Que sea pronto!

¡Ah! Conviene advertir que este cantante es de los que *hablan*, *declaman* y se *mueven* en escena como Talía manda.

Y fuera de ella es un caballero que nada tiene de *cómico*.

Candela.

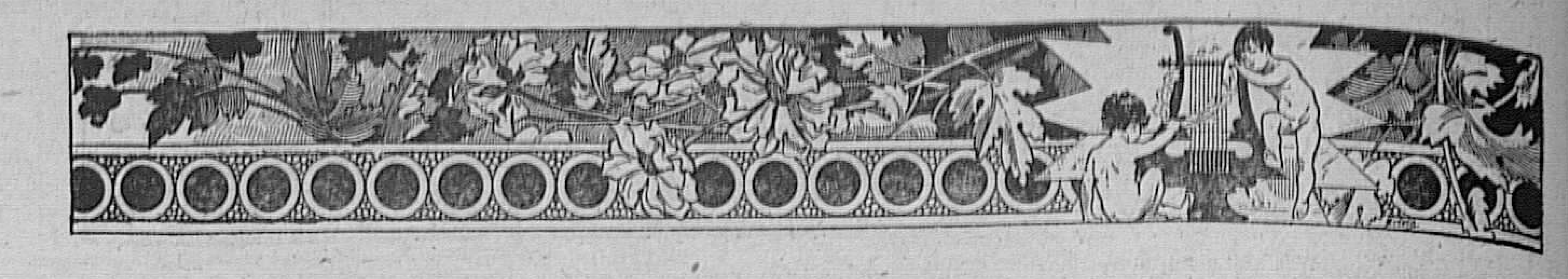
RETAZO

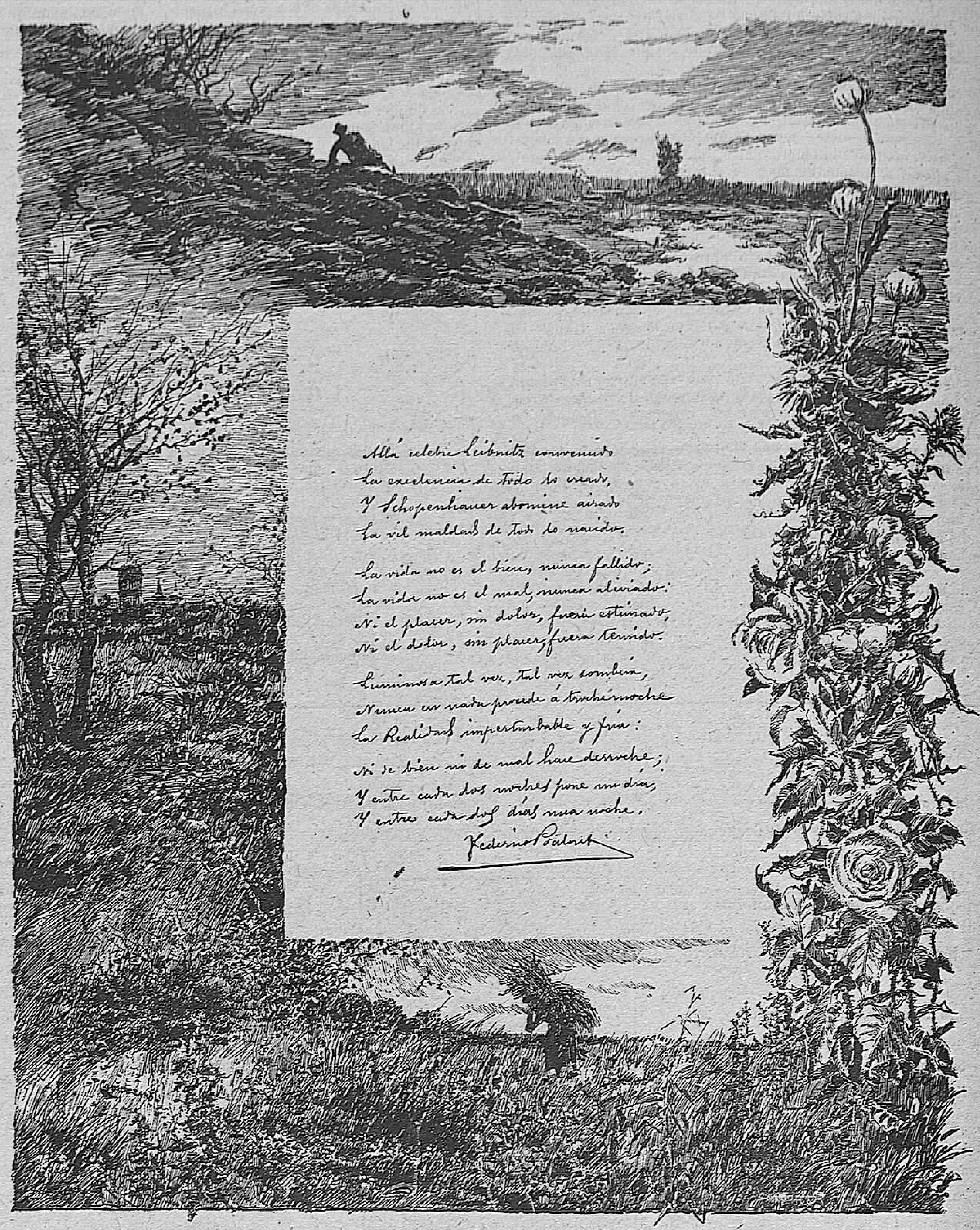
El tenor Jacinto,
artista muy malo,
quiere en una obra
que están ensayando
hacer de torero, papel importante
y de gran trabajo,
donde piensa ganar muchos triunfos,
preciosas coronas y ¡la mar! de aplausos.

—

Yo, que le conozco,
y sé que Jacinto
está hace ya tiempo
sin un *perro chico*,
he supuesto que ese papel lo hace,
no por darse *pisto*,
y sí sólo porque en una escena
tiene que comerse cuatro panecillos.

J. Rodao.





Allá celebre Leibnitz convencido
la excelencia de todo lo creado,
y Schopenhauer abomine airado
la vil maldad de todo lo nacido.

La vida no es el bien, nunca fallido;
la vida no es el mal, nunca aliviado:
ni el placer, sin dolor, fuera estimado,
ni el dolor, sin placer, fuera temido.

Luminosa tal vez, tal vez sombría,
nunca en vano procede á trochemoche
la Realidad imperturbable y fría:

ni de bien ni de mal hace derroche;
y entre cada dos noches pone un día,
y entre cada dos días una noche.

Federico Balart

UN AUTÓGRAFO DE BALART

CANTARES

Ella cerca y él muy lejos:
en medio de ambos el mar...
¡Las olas que van y vienen
cuántos besos ahogarán!

—

Un beso me han prometido,
un beso que me consuela;
un beso que van á darme
el día que yo me muera.

Anselmo Guerra.

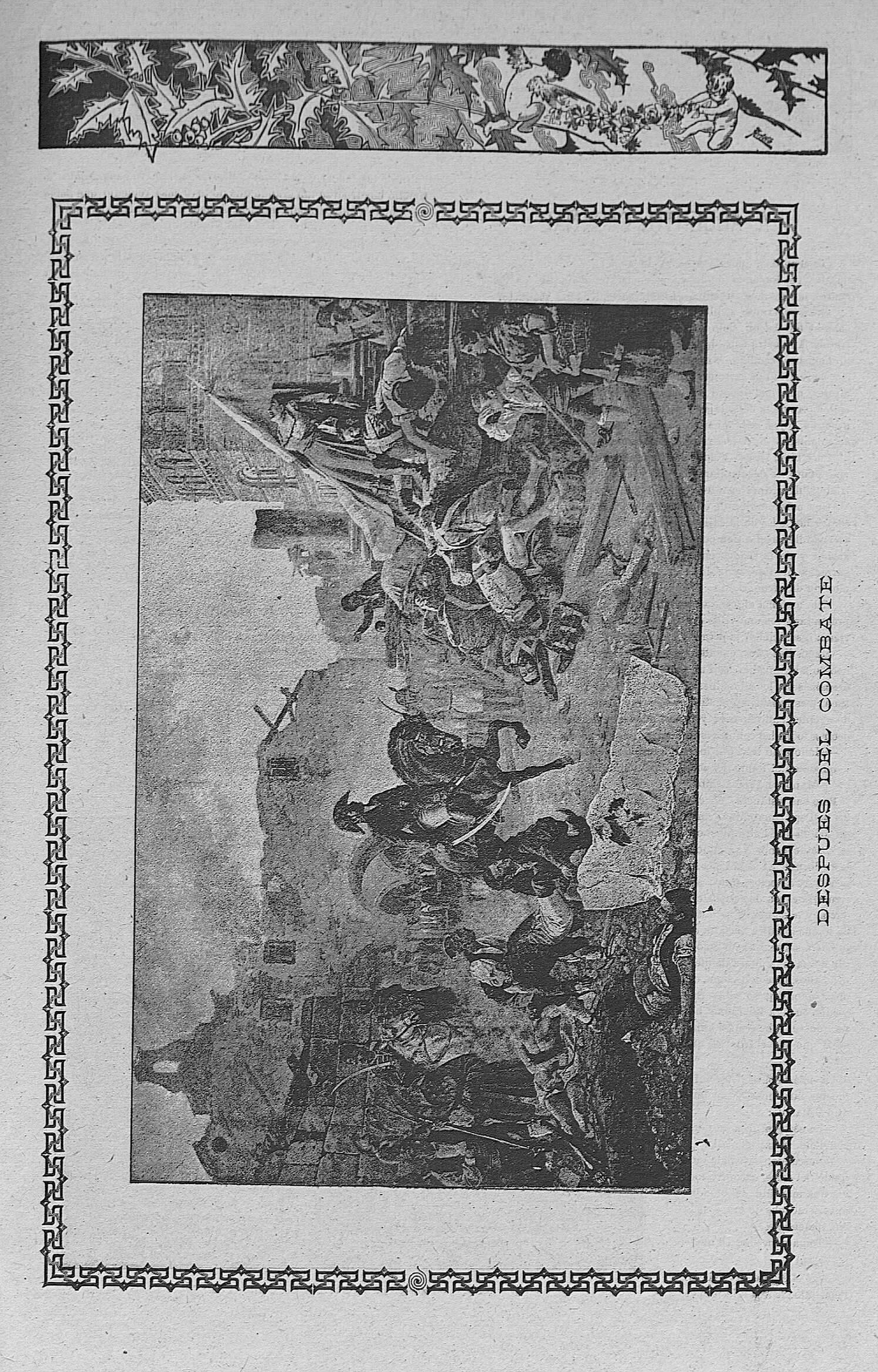
⁂

He nacido en Jueves Santo.
¡Habrá desdicha mayor
que ver la luz en el día
en que en el mundo no hay Dios!

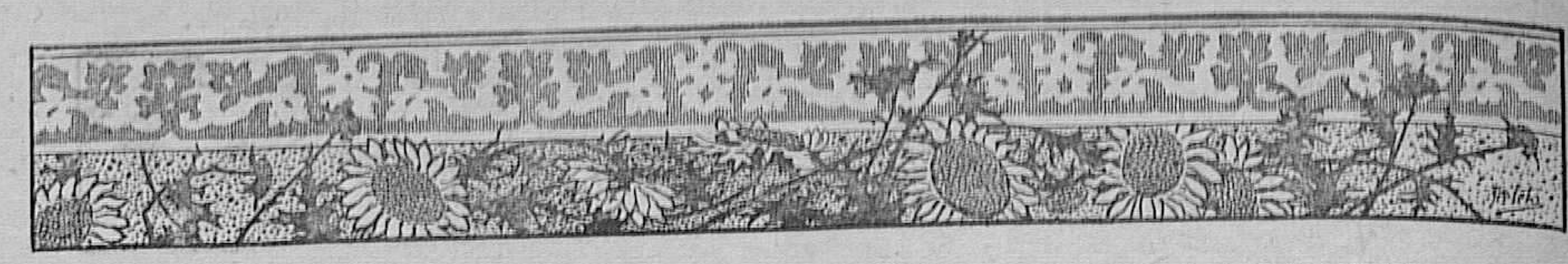
—

Cuando pasas por mi lado
tu madre me mira airada,
su perro lanza un gruñido
y tú me vuelves la espalda.
Dila que no tengo pena
que por llevar la contraria
puede que no se lo crea.

S. Bonilla y Olazábal.



DESPUES DEL COMBATE



MADRILEÑAS

A ALBERTO CASAÑAL

¿Te acuerdas, querido Alberto, de las noches en que Rafael Urbano, tú y yo, huyendo de la envenenada atmósfera de los cafés del centro, nos íbamos á reclinar sobre la barandilla del Viaducto?

La transparente sombra del infinito nos envolvía; sobre nuestras cabezas flotaba un cielo puro, diáfano, tachonado de millones de estrellas. A nuestra espalda y á nuestra izquierda Madrid dormía como un monstruo rendido. A nuestros pies se extendía la calle de Segovia, con su rectitud de carretera, limitada por las vacilantes llamas de los faroles, que lentamente se iban juntando hasta confundirse. A un lado y otro de la calle tejas y pizarras, pizarras y tejas, y enfrente de nosotros, lejos, muy lejos, sombras y luces, luces y sombras, algo así como chispas incandescentes de una inmensa hoguera extinguida.

Pues bien; en ese Viaducto, que tantas veces hemos visitado, estuvo á punto de desarrollarse la otra noche el epílogo de una historia triste, vulgar, interesante como todo lo vulgar y todo lo triste.

Una pobre mujer, de cincuenta años, trató de romperse el cráneo contra las losas de la calle de Segovia. Los guardias que estaban de servicio llegaron á tiempo para impedirlo y la condujeron á la Delegación y de la Delegación al Juzgado de guardia. La infeliz estaba borracha perdida, y la dejaron tumbada sobre un banco, como un montón de carne.

A la mañana siguiente, cuando el juez la llamó á su presencia para preguntarle los «móviles que la habían impulsado á adoptar tan extrema resolución», la pobre mujer contó su historia.

Hacía diez años, cuando era todavía hermosota y fresca, había conocido á un muchacho, á uno de esos golfos que arrastran sus pies descalzos por los adoquines de la corte. Tras el conocimiento vino la lástima, tras la lástima la simpatía, y tras la simpatía el cariño. Y cuando el chico cumplió diez y nueve años, ella no tuvo inconveniente en decir á todas las comadres del barrio que quisieron oirla:

—Manolo no irá á que lo maten los cubanos mientras á la señá Pepa le quede en el fondo del cofre el mantón de Manila.

Y Manolo no fué á Cuba.

Pero sus estancias en casa de la Pepa fueron más cortas de día en día. Faltó muchos á la hora de cenar y algunos á la de dormir. La señá Pepa sospechó, tuvo celos, quiso averiguar la causa de aquella conducta, y le siguió. Y se enteró de lo que maldita la falta que le hacía saber: que Manolo tenía novia, una moza de diez y ocho años, más bonita que una onza de oro; quiso saber más, y supo que era honrada y buena; quiso saber más aún, y supo que los chicos se querían.

La señá Pepa sufrió, sufrió mucho, lloró más, y por fin le dijo á Manolo:

—Lo sé todo; esa mujer te conviene. Cásate con ella.

Y buscando, buscando en el fondo del cofre, encontró todavía una mantilla de blonda y unas arracadas de oro, y se las dió, diciéndole:

—Toma para ella. Dí que se las regalo yo.

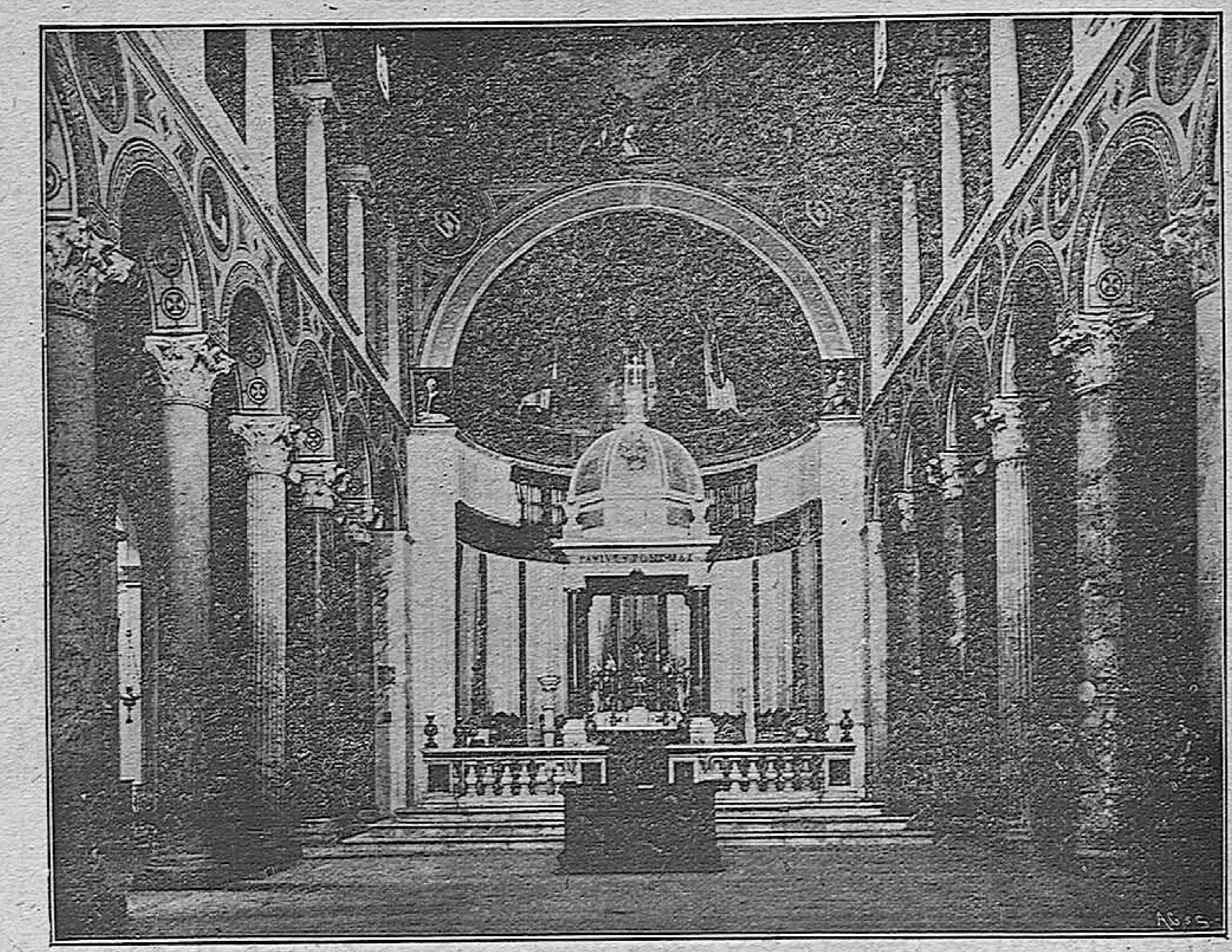
Llegó el día de la boda. La Pepa quiso ir á la iglesia, pero le faltaron las fuerzas y el valor. Conforme la tarde fué avanzando, le acometió una tristeza tan grande que no tuvo más remedio que beber vino, mucho vino, para ahuyentarla. Al caer la noche las sienes le ardían, la sangre le ahogaba y se fué al Viaducto. Después...

La pobre mujer rompió en sollozos.

Y cuando el juez de guardia, realmente conmovido, le preguntó si daba su palabra de no volver á atentar contra su existencia, respondió:

—No, no doy esa palabra. ¡Ellos han hecho bien en casarse, era de ley; pero yo, señor juez, yo qué voy á hacer sin ese hombre!

Pedro Mata.

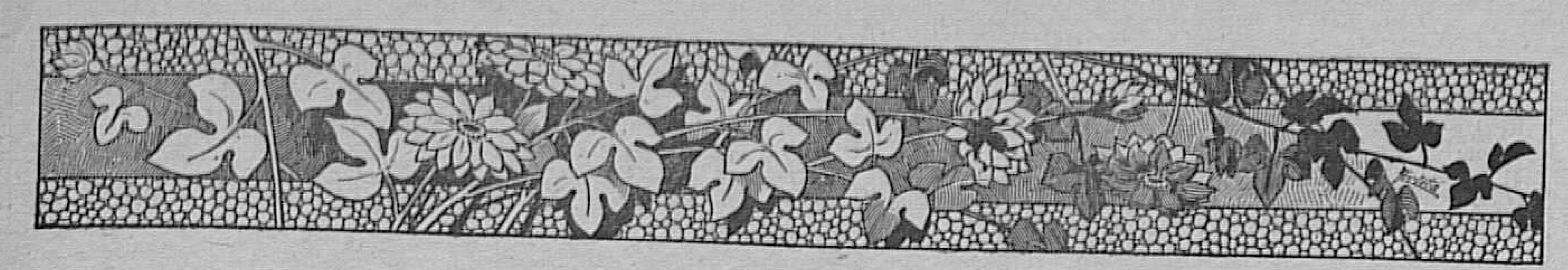


ROMA.—Interior de la Basílica de Santa Inés.

EL PRIMER MANDAMIENTO

Recuerdo que una vez fuí de visita
á casa de Ramona,
la viuda de Muñoz, que estaba ausente,
y hallé á su niña sola.
La tal niña contaba siete abriles,
se llamaba Isidora,
y aunque tan pequeña, la encantaban
las prácticas piadosas.
Como era tan pacífica y tan buena,
me extrañó, á tales horas,
encontrármela haciendo volatines
cual si estuviera loca.
Primero se subió sobre una silla
(creo que de Vitoria)
y en ella murmuró, juntas las manos,
una oración muy corta.
Después la ví rezar sobre una mesa,
luego sobre una cómoda,
luego sobre un armario y sobre un catre,
y sobre una consola.
Saludé á Isidorita, y preguntéle:
—¿Qué estás haciendo, hermosa?
—Estoy amando á Dios.
—¿De esa manera?
¡Te juro que me choca!
¿Y por qué no has de amarle solamente
sobre el suelo, Isidora?
—Porque dicen que á Dios hemos de amarle
sobre todas las cosas.

Juan Pérez Zuñiga.



ECOS DEL MUNDO

El cabello.—Estudio curioso.—Un centro muy activo.—En bien de la humanidad.—Un pelo.—¿Un cuernecillo?—Alimento capilar.—¡La calvicie no ha muerto!—Una «comparación» sostenida.—Los abonos «capitales».—La poda.—De raiz.—Los ojos y el cabello.—El color.—Los pelos «muertos».—El trabajo cerebral.—Adagio confirmado.—Hablando en serio.

Curioso es, en verdad, el estudio que acerca del cabello ha presentado un doctor inglés á la Academia Británica de Ciencias naturales.

Este centro científico, como ya habrán observado nuestros lectores, es uno de los que más activamente trabajan, y de los que más fama y respetabilidad poseen. Continuamente están presentando ante él las eminencias científicas, notas, Memorias y monografías, estudiando bajo nuevos aspectos ó profundizando en los anteriormente estudiados, *casos* y objetos; presentando experiencias y debatiendo puntos interesantísimos. La humanidad tiene no poco que agradecer á este centro, donde raro es el día en que no se hace algo por evitarla los terribles azotes que sobre ella pesan.

Recientemente le ha correspondido el turno al cabello, esa interesante secreción, tantas veces estudiada, pero nunca tan completa y profundamente como ahora.

Todo el mundo sabe lo que es el cabello; que un pelo es algo así como un finísimo cuernecillo por su substancia, y que está conformado por una especie de conos sumamente pequeños y como enchufados unos en otros, lo cual hace que, observado un cabello al microscopio, presente al exterior algo parecido á la epidermis de la solitaria en la forma, es decir, como conformado por anillos.

Lo que vulgarmente se llama la raiz del cabello no es sino una especie de *bulvo*, una bolsita llena de un jugo especial que es el que alimenta el pelo. Este se nutre por medio de aquel pequeño depósito, que á su vez está empotrado en el cuero cabelludo ó en la piel como una simiente en la tierra, y absorbe análogamente que las plantas los jugos y grasas que le rodean.

De este mismo símil, sumamente apropiado, se vale la Academia para afirmar que son inútiles cuantas pomadas, ingredientes y tinturas empleen las personas ya calvas para recuperar el cabello, pues aunque la calvicie, en un principio, puede combatirse y aplazarse, no se puede, una vez completada, hacer que nazca nuevo pelo. En efecto —aquí de la comparación,—en un plantío pueden echarse abonos que ayuden el desarrollo y crecimiento de las plantas; pero en el erial donde no existe simiente alguna, ya pueden echarse cuantos abonos existan que no brotará nada de la tierra. Pues lo mismo ocurre con el individuo que ha perdido totalmente las *raíces* de su cabello.

Ahora bien, ¿qué *abonos* pueden convenir al cabello? Pues el agua y el agua de quina, es decir, el lavado y limpieza de la cabeza con agua clara á la temperatura normal, y, de vez en cuando, fricciones de quina. Los restantes embelecos que emplean los perfumistas apenas sirven para nada, y muchos de ellos son hasta perjudiciales.

Otra observación es la de que el cabello crece más á medida que más se rasura ó afeita, de igual manera que la planta podada se desarrolla más á medida que se la cercena conveniente. El único medio radical que habría para afeitarse de una vez, sería el de arrancarse con bulvo y todo (de raiz) el pelo. Esto, dicho se está que no puede hacerse arrancando el cabello uno por uno, pelo á pelo; pero la ciencia que es una gran mañosa, ha encontrado el modo de hacer eso mismo en determinados casos en que precisa hacer esta operación, casi siempre previa de otras, como ocurre, por ejemplo, con los que sufren el terrible mal de la lepra. El procedimiento es el que tiene por base la pez, y aunque es muy doloroso cada día se perfecciona más, se suaviza mejor para ahorrar molestias al paciente y se emplea menos. Al leproso *verbi gratia* se le adapta á la cabeza en la parte del cráneo que recubre el cabello un casquete recien embadurnado de pez (convenientemente preparada) caliente, y cuando se ha endurecido, se arranca; otras veces basta el hacerlo en determinado lugar con una especie de parche y en otras basta el corte ó el afeitado.

Acerca de las causas que motivan los diferentes colores del cabello han discutido también mucho los doctos ingleses. Según ellos, en el color de esta secreción influye *todo*, el temperamento, el género de vida, el trabajo, el estar ó no al sol, toda la actividad y el medio ambiente, en suma.

Pero lo que más influye es la alimentación y la clase de trabajo. Los niños de pecho suelen ser casi todos rubios, por la sencilla razón de que sólo se alimentan con leche, por lo cual también tienen el color de los ojos más claro que luego, pues otra particularidad, confirmada recientemente y sospechada desde tiempo inmemorial, es la de que el cabello y los ojos guardan una misteriosa y estrechísima relación y así se explica que sean muy raros los rubios con ojos negros y los morenos con ojos azules, y corresponda en cambio, por ejemplo, á los de cabellos castaños, ojos pardos. Los *albinos* (los que tienen ya un rubio tan *subido* que tienen el pelo blanco por completo, aun en la niñez ven muy poco, y á la miopía corresponden las canas, igualmente que á la disminución de vista; es que el cabello *se gasta* como aquélla.

Está probado lo mismo que en el trabajo—que tras el alimento es lo que más influye en el cabello—el trabajo mental es lo que ocasiona más canas y calvicies. El prosáico adagio de que no hay ningún asno calvo es un hecho, y si los hay blancos, no es porque sean canas.

Estas no son sino el pelo *muerto* sin nutrición, es la planta que se seca, y en ella la labor del cerebro, que precisamente está debajo de las envolturas cuya última capa es el cuero cabelludo, influye en gran manera en el aumento de canas y caída del cabello.

Y basta por hoy. Como verá el lector, no deja de ser interesante el estudio del cabello, sino que es útil y curioso. No puede decirse de él que es una *tomadura de pelo*.

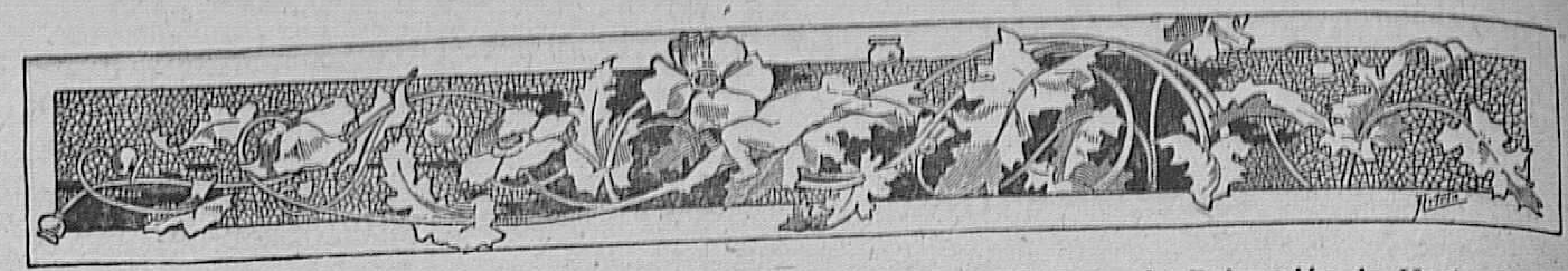
Doctor Traveller.

MODAS

Esta sección está á cargo de la elegante Revista *La Ultima Moda*.



Traje para niño de 7 á 9 años. Pantalón largo de sarga azul. Blusa marinera, de alpaca blanca, con cuello vuelto y plastrón del mismo tejido. Mangas ajustadas. Cinturón drapeado de seda azul. Sombrero marinero de paja blanca, con cinta azul.



ALCOY AL DIA

Hoy domingo, celebra el Patronato de la Juventud Obrera, la festividad del Sagrado Corazón de Jesús. A las siete de la mañana Misa de Comunión general en la parroquia de San Mauro. Por la tarde á las tres y media la bendición y consagración de niños y niñas al Sagrado Corazón de Jesús. A este acto están invitadas todas las escuelas de la localidad y se suplica á todos los padres que lleven á sus pequeñuelos.

A las cinco y en el local del Patronato, será el ingreso y profesión de fé Católica de los nuevos patrocinados, amenizando el acto la sección de Música del Patronato: dando fin con un discurso que pronunciará el señor Cura Ecónomo de Santa María, Dr. D. Francisco Soler, y sorteo de varias prendas de vestir.

—En la Parroquial de Santa María, se celebrará hoy solemne función religiosa. A las siete menos cuarto ejercicio del Corazón de Jesús con misa de Comunión; á las nueve la Conventual; y por la tarde hora de la Santísima Trinidad, con sermón.

También en la Capilla de Nuestra Señora de los Desamparados habrá función á las siete y media con sermón.

—El jueves próximo, á las nueve de la mañana, cantará su primera Misa en la iglesia del Santo Sepulcro, don Joaquín Pérez Verdú, Beneficiado de Santa María de esta ciudad.

La solemne función será á toda orquesta y predicará el Dr. D. Félix Senent, de Valencia.

—Dentro de breves días se dará en el hermoso jardín del concurrido café *El Iris*, el primer concierto de la serie proyectada para la temporada de verano.

Forman parte del sexteto los réputados profesores alcoyanos D. Mariano Monllor, D. José Seva y D. Rafael Casasempere, no siendo aventurado presagiar un éxito á estas veladas musicales.

—Se anuncia para la tarde de hoy, á las cuatro y media, el debut de la compañía ecuestre y gimnástica que dirige D. David Bernabé.

Si los hechos corresponden á los ofrecimientos del programa, esta *troupe* va á resultar el *non plus*.

Y su celebérrimo burro el *plus* sobresaliente de los burros.

—Hemos oido decir que en el espacio de muy pocos días, han desaparecido tres mujeres de sus respectivos *hogares conyugales*.

Puede que sea una broma que hayan querido darles á sus respectivos maridos.

—Los exámenes de la escuela de niñas que dirige D.ª Francisca Romero Párraga, se celebrarán mañana lunes, á las nueve de la misma.

—Parece que se va afirmando el buen tiempo, que es tan necesario para las faenas agrícolas que hay que hacer en los campos.

—Una de las reformas introducidas en Hacienda por el ministro, es que desde 1.° del próximo año económico los empleados acudan á las oficinas con el uniforme correspondiente, á fin de distinguirse del público que frecuenta los centros administrativos.

¿Será este el principio de nuestra regeneración?

—El día 15 del corriente deben publicar las diputaciones provinciales las listas rectificadas de los electores.

—Hemos recibido el número 4 de «La Mariposa», importante revista quincenal de dibujos para bordados en blanco, segunda edición económica de *La Perla Artística*.

—Se ha recibido en la Delegación de Hacienda de Alicante, la orden circular del vencimiento oficial en Julio próximo, de un trimestre de intereses de la deuda perpétua interior del 4 por 100, y de inscripciones nominales de igual renta.

—Dentro del presente mes han de quedar ultimadas las operaciones de Hacienda correspondientes al presupuesto vigente, puesto que no existe período de ampliación.

Por esta causa se anticipa unos días el pago de los haberes á las clases activas y pasivas, cerrándose las nóminas el día 12 y no el 20 como en los demás meses.

—El número 119 de *La Revista Moderna*, es variadísimo en extremo: figuran entre sus ilustraciones siete cuadros de Velázquez, tres dibujos de Lezcano, diferentes trabajos literarios y artísticos de Silverio de la Torre, recientemente fallecido, dos cuadros de Sorolla, un retrato de Carvajal y dos fotografías de la apertura de Cortes.

En la parte literaria de este número figuran las siguientes firmas: Francisco Navarro Ledesma, Silverio de la Torre, Alfonso Pérez Nieva, Ricardo de León y Román y otros.

Además publica este semanario ocho páginas de la novela de Cervantes *La Gitanilla*, con preciosas ilustraciones y en forma encuadernable.

Se vende al precio de veinte céntimos en todos los puestos de periódicos.

—Repetimos nuestra advertencia: El que sufre de los callos, que no use otra cosa que los parches de Wasmuth en el reloj. Dichos parches suprimen en tres días y sin dolor los callos; se hallan de venta en todas las Droguerías, Zapaterías y Bazares al precio de 2 pesetas.

—Para los vestidos de señora, de color claro, úsese únicamente el Opal-Pasta.

Nuestros telegramas

Madrid 10 (9 mañana).—Anoche no pude telegrafiar, por haber quedado interrumpido el servicio con Almansa á consecuencia de la tempestad que descargó sobre Madrid.

Esta ha sido imponente y no relaciono los daños, porque ya envié los detalles por correo. (1)

—Madrid 10 (12 tarde).-Un telegrama de París dice que la Sala que decide sobre las acusaciones y libertad provisional de los procesados, ha acordado la libertad provisional del teniente coronel Picquart.

—Madrid 10 (3-15 tarde).—Ya ha terminado el ministro de Hacienda su obra económica, que se compone de 32 proyectos de ley.

Se propone presentarlos en el Congreso al día siguiente de su constitución definitiva.

—Madrid 10 (5-20 tarde.—Cuanto se diga de nombramientos de Alcaldes hechos por el Sr. Dato, no es cierto.

Hasta la próxima semana, no se ocupará el gobierno en este asunto.

(1) Efectivamente los hemos recibido, no publicándolos porque ocuparían algunas columnas del periódico.

Imprenta del HERALDO DE ALCOY